
Capítulo 9

La Oración de Daniel y las Setenta Semanas

En el capítulo octavo de Daniel no pudo encontrar guía para el punto de partida de los 2.300 días. Aunque se le ordenó que hiciera comprender la visión a Daniel, el ángel Gabriel solo le dio a este una explicación parcial. Cuando el profeta vio las terribles persecuciones que sobrevendrían a la iglesia, desfallecieron sus fuerzas físicas. No pudo soportar más. ... — {GC 325.1}

Después que los israelitas se hubieron establecido en Canaán el tabernáculo fue reemplazado por el templo de Salomón, el cual, aunque edificio permanente y de mayores dimensiones, conservaba las mismas proporciones y estaba amueblado de manera similar. El santuario subsistió así—menos durante el plazo en que permaneció en ruinas en tiempo de Daniel—hasta su destrucción por los romanos, en el año 70 de nuestra era. — {GC 412.3}

Este es el único santuario que haya existido en la tierra y del cual la Biblia nos dé alguna información ... — {GC 412.4}

DANIEL 9

1 EN el año primero de Darío hijo de Assuero, de la nación de los Medos, el cual fué puesto por rey sobre el reino de los Caldeos;

Daniel 9:1

El año en que Ciro sucedió a Darío el Medo al trono de Medo-Persia marcó la finalización de setenta años desde que la primera compañía de hebreos había sido llevada cautiva a Babilonia por Nabucodonosor. Daniel, que estaba familiarizado con las profecías de Jeremías e Isaías con respecto a la duración del cautiverio, y con las profecías de Isaías con respecto a la restauración por decreto de Ciro, todavía vivía y ocupaba una posición de responsabilidad principal en la Corte Medo-Persa. **Su fe en estas profecías lo llevó a**

suplicar a Dios en favor de su pueblo. Y ahora, cuando llegó el momento de reconstruir el templo en Jerusalén, Dios se movió sobre Ciro como su agente para discernir las profecías acerca de sí mismo y para otorgar al pueblo judío su libertad. Y además, Ciro les proporcionó las acomodaciones necesarias para reconstruir el templo del Señor. — {RH March 28, 1907, par. 5}

2 En el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años, del cual habló Jehová al profeta Jeremías, que había de concluir la asolación de Jerusalem en setenta años.

Daniel 9:2

... No podía comprender la relación que pudiera haber entre los setenta años de cautiverio, como se predijo a través de Jeremías, y los dos mil trescientos años que, según oyó en visión, el visitante celestial anunciaba como habiendo de transcurrir antes de la purificación del santuario. ... — {PK 554.1}

Todavía preocupado acerca de Israel, Daniel estudió nuevamente las profecías de Jeremías. Estas eran muy claras, tan claras, en realidad, que por los testimonios registrados en los libros entendió “el número de los años, del cual habló Jehová al profeta Jeremías, que había de cumplirse la asolación de Jerusalem en setenta años.” Daniel 9:2. — {PK 554.2}

... Cuando murió, más o menos unos dos años después de la caída de Babilonia, Ciro le sucedió en el trono, y el comienzo de su reinado marcó el fin de los setenta años iniciados cuando la primera compañía de hebreos fué llevada de Judea a Babilonia por Nabucodonosor. — {PK 556.4}

3 Y volví mi rostro al Señor Dios, buscándole en oración y ruego, en ayuno, y cilicio, y ceniza.

Daniel 9:3

... **La confesión del pecado, sea pública o privada, debe ser de corazón y libremente expresada.** No hay que imponérsela al pecador. No ha de llevarse a cabo de una manera frívola y descuidada, o extraerse a la fuerza de los que no tienen una verdadera conciencia del carácter aborrecible del pecado. La

confesión que va mezclada con lágrimas y tristeza, que representa la efusión de lo más profundo del alma, encuentra el camino hacia el Dios de misericordia infinita. Dice el salmista: “Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu.” — {5T 636.2}

4 Y oré á Jehová mi Dios, y confesé, y dije: Ahora Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos;

Daniel 9:4

Hoy día hay una gran necesidad precisamente de un sincero y profundo arrepentimiento y confesión. Aquellos que no han humillado sus almas ante Dios en reconocimiento de su culpa, todavía no han cumplido la primera condición del arrepentimiento. Si aún no hemos experimentado ese arrepentimiento que sale del corazón y que tiene resultados permanentes, y no hemos confesado nuestro pecado con verdadera humillación del alma y quebrantamiento de espíritu, aborreciendo nuestra iniquidad, no hemos nunca buscado verdaderamente el perdón de los pecados; y si nunca lo hemos buscado, nunca hemos encontrado la paz de Dios. La única razón porque no obtenemos la remisión de los pecados pasados **es que no estamos dispuestos a humillar nuestros altivos corazones y cumplir con las condiciones de la palabra de verdad.** Se ha dado instrucción muy clara respecto a este asunto. ... — {5T 636.2}

5 Hemos pecado, hemos hecho iniquidad, hemos obrado impíamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus juicios.

6 No hemos obedecido á tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron á nuestros reyes, y á nuestros príncipes, á nuestros padres, y á todo el pueblo de la tierra.

7 Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy á todo hombre de Judá, y á los moradores de Jerusalem, y á todo Israel, á los de cerca y á los de lejos, en todas las tierras á donde los has echado á causa de su rebelión con que contra ti se rebelaron.

8 Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes, y de nuestros padres; porque contra ti pecamos.

9 De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia, y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado;

10 Y no obedecimos á la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes, las cuales puso él delante de nosotros por mano de sus siervos los profetas.

11 Y todo Israel traspasó tu ley apartándose para no oír tu voz: por lo cual ha fluído sobre nosotros la maldición, y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios;

porque contra él pecamos.

12 Y él ha verificado su palabra que habló sobre nosotros, y sobre nuestros jueces que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal; que nunca fué hecho debajo del cielo como el que fué hecho en Jerusalem.

13 Conforme está escrito en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros; y no hemos implorado el favor de Jehová nuestro Dios, para convertirnos de nuestras maldades y entender tu verdad. (RVR1960)

14 Por tanto, Jehová veló sobre el mal y lo trajo sobre nosotros; porque justo es Jehová nuestro Dios en todas sus obras que ha hecho, porque no obedecimos a su voz. (RVR1960)

15 Ahora pues, Señor Dios nuestro, que sacaste tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa, y te hiciste nombre cual en este día; hemos pecado, impiamente hemos hecho.

16 Oh Señor, según todas tus justicias, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalem, tu santo monte: porque á causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalem y tu pueblo dados son en oprobio á todos en derredor nuestro.

17 Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos, y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor.

18 Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestros asolamientos, y la ciudad sobre la cual es llamado tu nombre: porque no derramamos nuestros ruegos ante tu acatamiento confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas miseraciones.

19 Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y haz; no pongas dilación, por amor de ti mismo, Dios mío: porque tu nombre es llamado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.

Daniel 9:19

Daniel oró a Dios, sin ensalzarse a sí mismo ni pretender bondad alguna: “Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío.” Esto es lo que Santiago llama la oración eficaz y ferviente. De Cristo se dice: “Estando en agonía oraba más intensamente” **¡Qué contraste presentan con esta intercesión de la Majestad celestial las débiles y tibias oraciones que se ofrecen a Dios!** Muchos se contentan con hablar de labios para afuera, y pocos tienen un anhelo sincero, ferviente y afectuoso por Dios. — {4T 534.3}

La comunión con Dios imparte al alma un íntimo conocimiento de su voluntad. Pero muchos de los que profesan la fe, no saben lo que es la verdadera conversión. No han experimentado la comunión con el Padre por medio de Jesucristo y nunca han sentido el poder de la gracia divina para santificar el corazón. Orando y pecando, pecando y orando, **viven llenos de malicia, engaño, envidia, celos y amor propio. Las oraciones de esta clase son abominación delante de Dios.** La verdadera oración requiere las energías del alma y afecta la vida. El que presenta así sus necesidades delante de Dios, siente el

vacío de todo lo demás bajo el cielo. “Delante de ti están todos mis deseos”, dijo David, “y mi suspiro no te es oculto.” “Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?” “Me acuerdo de estas cosas, y derramo mi alma dentro de mí.” — {4T 534.4}

20 Aun estaba hablando, y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová mi Dios por el monte santo de mi Dios;

Daniel 9:20

La santificación espuria, con su jactancioso espíritu de justicia propia, es ajena a la religión de la Biblia. La mansedumbre y la sumisión son frutos del Espíritu. El profeta Daniel fue un ejemplo de auténtica santificación. **Su vida fructífera se caracterizó por un incondicional servicio al Maestro.** Fue una persona muy amada por el cielo (véase Daniel 10:11), y se le concedió una honra tal que raramente ha sido otorgada a los mortales. Además, la pureza de su carácter y su fidelidad a toda prueba era igualada únicamente por la sumisión y contrición que lo caracterizaban. Este honroso profeta estaba tan identificado con el indiscutiblemente pecaminoso pueblo de Israel que, en lugar de pretender ser puro y santo, imploró en favor de su pueblo. ... — {4SP 301.1}

21 Aun estaba hablando en oración, y aquel varón Gabriel, al cual había visto en visión al principio, volando con presteza, me tocó como á la hora del sacrificio de la tarde.

Daniel 9:21

¡Qué sinceridad y qué fervor caracterizaron su súplica! La mano de fe se halla extendida hacia arriba para aferrarse de las promesas del Altísimo que nunca fallan. Su alma lucha en agonía. Y tiene la evidencia de que su oración es escuchada. Sabe que la victoria le pertenece. Si como pueblo nosotros oráramos como Daniel, y **lucháramos como él luchó, humillando nuestras almas delante de Dios,** veríamos respuestas tan maravillosas a nuestras peticiones como las que le fueron concedidas a Daniel. Oíd cómo presenta su caso ante la corte del cielo. — {SL 47.1}

El Cielo se inclina para oír la ferviente súplica del profeta. Aun antes que haya terminado su ruego por perdón y restauración, se le aparece de nuevo el poderoso **Gabriel y le llama la atención a la visión que había visto antes de la caída de Babilonia** y la muerte de Belsasar. **Y luego le delineó en detalle el período de las setenta semanas,** que había de comenzar cuando fuese dado “el decreto para restaurar y edificar a Jerusalem.” Vers. 25. — {PK 556.3}

... Muchos, como Daniel, habían estado estudiando las profecías, y habían estado rogando a Dios que interviniera en favor de Sión según lo había prometido. Y ahora sus oraciones recibían contestación; y con gozo sincero en el corazón podían cantar unidos — {PK 558.3}

22 Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento. (RVR1960)

Daniel 9:22

Había un punto importante en la visión del capítulo octavo, **que no había sido explicado**, a saber, el que se refería al tiempo: el período de los 2.300 días; por tanto, **el ángel, reanudando su explicación, se espacia en la cuestión del tiempo.** ... — {GC 325.2}

23 Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión. (RVR1960)

24 Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para acabar la prevaricación, y concluir el pecado, y expiar la iniquidad; y para traer la justicia de los siglos, y sellar la visión y la profecía, y unguir al Santo de los santos.

Daniel 9:24

La palabra traducida aquí por “**determinadas**”, significa literalmente “descontadas”. El ángel declara que **setenta semanas**, que representaban 490 años, debían ser descontadas por pertenecer especialmente a los judíos. ¿Pero de dónde fueron separadas? Como los 2.300 días son el único período de tiempo mencionado en el **capítulo octavo, deben constituir el período del que fueron descontadas las setenta semanas;** las setenta semanas deben por consiguiente formar parte de los 2.300 días, **y ambos períodos deben comenzar juntos.** El ángel declaró que las setenta semanas datan del

momento en que salió el edicto para reedificar a Jerusalén. Si se puede encontrar la fecha de aquel edicto, queda fijado el punto de partida del gran período de los 2.300 días. — {GC 326.2}

25 Sepas pues y entiendas, que desde la salida de la palabra para restaurar y edificar á Jerusalem hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; tornarése á edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

Daniel 9:25

Ese decreto se encuentra en el capítulo séptimo de Esdras. Vers. 12-26. Fue expedido en su forma más completa por Artajerjes, rey de Persia, en el año 457 a. C. Pero en Esdras 6:14 se dice que la casa del Señor fue edificada en Jerusalén “por el decreto de Ciro, y de Darío y de Artajerjes rey de Persia”. Estos tres reyes, al expedir el decreto y al confirmarlo y completarlo, lo pusieron en la condición requerida por la **profecía para que marcase el principio de los 2.300 años. Tomando el año 457 a. C. en que el decreto fue completado,** como fecha de la orden, se comprobó que cada especificación de la profecía referente a **las setenta semanas se había cumplido.** — {GC 326.3}

Cristo mismo los envió con el mensaje: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio”. Marcos 1:15. El mensaje se basaba en la profecía de Daniel 9. **El ángel había declarado que las 69 semanas se extenderían “hasta el Mesías Príncipe”,** y con grandes esperanzas y gozosa anticipación los discípulos esperaban que se estableciera en Jerusalén el reino del Mesías para dominar sobre toda la Tierra. — {GC 345.1}

26 Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, y no por sí: y el pueblo de un príncipe que ha de venir, destruirá á la ciudad y el santuario; con inundación será el fin de ella, y hasta el fin de la guerra será talada con asolamientos.

27 Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador. (RVR1960)

Daniel 9:25-27

Se había comprobado que los 2.300 días principiaron cuando entró en vigor el decreto de Artajerjes ordenando la restauración y edificación de Jerusalén, en el otoño del año 457 a. C. Tomando esto como punto de partida, hubo perfecta armonía en la aplicación de todos los acontecimientos predichos en la explicación de ese período hallada en Daniel 9:25-27. Sesenta y nueve semanas, o los 483 primeros años de los 2.300 años debían alcanzar hasta el Mesías, el Ungido; y el bautismo de Cristo y su unción por el Espíritu Santo, en el año 27 de nuestra era, cumplían exactamente la predicción. En medio de la septuagésima semana, el Mesías había de ser muerto. Tres años y medio después de su bautismo, Cristo fue crucificado, en la primavera del año 31. Las setenta semanas, o 490 años, les pertenecían especialmente a los judíos. Al fin del período, la nación selló su rechazamiento de Cristo con la persecución de sus discípulos, y los apóstoles se volvieron hacia los gentiles en el año 34 de nuestra era. Habiendo terminado entonces los 490 primeros años de los 2.300, quedaban aún 1.810 años. Contando desde el año 34, 1.810 años llegan a 1844. **“Entonces—había dicho el ángel—será purificado el santuario”**. Era indudable que todas las anteriores predicciones de la profecía se habían cumplido en el tiempo señalado. — {GC 410.1}

... **Como los discípulos se equivocaron** en cuanto al reino que debía establecerse al fin de las setenta semanas, **así también los adventistas se equivocaron** en cuanto al acontecimiento que debía producirse al fin de los 2.300 días. En ambos casos la circunstancia de haber aceptado errores populares, o mejor dicho la adhesión a ellos, fue lo que cerró el espíritu a la verdad. **Ambas escuelas cumplieron la voluntad de Dios, proclamando el mensaje que él deseaba fuese proclamado, y ambas, debido a su mala comprensión del mensaje, sufrieron desilusión.** — {GC 352.3}

Daniel 9:26

Jesús declaró a los discípulos los juicios que iban a caer sobre el apóstata Israel y especialmente la venganza retributiva que debería sufrir por haber rechazado y crucificado al Mesías. ... — {GC 25.4}

Destruído el templo, no tardó la ciudad entera en caer en poder de los romanos. Los líderes judíos abandonaron las torres que consideraban inexpugnables y Tito las encontró vacías. Las contempló asombrado y declaró que Dios mismo las había entregado en sus manos, pues ninguna máquina de guerra, por poderosa que fuera, hubiera logrado hacerle dueño de tan formidables baluartes. La ciudad y el templo fueron arrasados hasta sus cimientos. El solar sobre el cual se irguiera el santuario fue arado “como campo” ... — {GC 35.2}

Daniel 9:27

“A la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda”. En el año 31 d. C., tres años y medio después de su bautismo, **nuestro Señor fue crucificado**. Con el gran sacrificio ofrecido en el Calvario, terminó ese sistema de ofrendas que durante cuatro mil años había prefigurado al Cordero de Dios...En dicha fecha, por auto del Sanedrín judaico, la nación selló su rechazamiento del evangelio con el martirio de Esteban y la persecución de los discípulos de Cristo. Entonces el mensaje de salvación, no estando más reservado exclusivamente para el pueblo elegido, fue dado al mundo. ... — {GC 328.1}

Estudio Adicional: EGW “Profetas y Reyes” Capítulo 45—El Retorno de los Desterrados